

## ***Las necesidades de otro estilo de desarrollo: una lectura ética del segundo informe del PNUD sobre Centroamérica***

El segundo informe sobre desarrollo humano de Centroamérica y Panamá, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), no da lugar a declaraciones triunfalistas. Más bien, lo que plantea es la necesidad de enfrentar problemas estructurales, cuyas manifestaciones habían bajado de perfil durante la etapa posterior a los conflictos armados de la región.

Este informe acuña el término “estilo de desarrollo”, preferido por los autores, y deja de lado el “modelo de desarrollo”. Por estilo de desarrollo “se entienden los componentes principales de una economía y sus modalidades características de interrelación, con las cuales enfrenta, durante una época, los desafíos de crecimiento y desarrollo”. Como puede apreciarse, el concepto de “estilo de desarrollo” sobrepasa el carácter general del concepto “modelo de desarrollo” y lo vincula al problema del desarrollo humano.

De la lectura del *II Informe de desarrollo humano* puede colegirse que el estilo de desarrollo imperante en Centroamérica, al menos en los últimos años, ha experimentado un viraje importante, al reemplazar la agenda de crecimiento sostenible de la región, por otra, cuyo principal componente es el libre comercio. Como lo dice el texto, la búsqueda de una agenda común se abandonó, cuando cada país quedó abandonado a sus propios esfuerzos para superar “los efectos del huracán Mitch y para superar conflictos bilaterales”.

Existe una tendencia muy arraigada, en la actualidad, a considerar que, ante los ingentes problemas económicos —cuya expresión más acuciante es la pobreza que padecen millares de personas—, las respuestas tienen que ser estrictamente económicas. Esa tendencia sostiene que la economía posee sus propias leyes y que, por lo tanto, la intromisión de la ética es un obstáculo para problemas que se resuelven según sus propias dinámicas. Reclamar la independencia ética de la economía es una opción ética, pues relega a la persona a un plano secundario. Los indicadores que aporta el PNUD, en este nuevo documento, posibilitan entender que lo que ha hecho crisis es ese “estilo de desarrollo”, basado en la postergación del desarrollo humano, en aras del desarrollo, no de la economía en su conjunto, sino de un único elemento: el comercio.

### **Balance de los logros y las deficiencias de la región**

Hay dos renglones importantes en los cuales la región centroamericana ha avanzado: los indicadores de salud y esperanza de vida, y el reconocimiento de la multiculturalidad.

Durante décadas, las clases hegemónicas han representado a Centroamérica como un todo homogéneo. Según esta visión, la cultura del istmo es una mezcla de “lo español” con “lo indígena”. Esta visión simplista elude que hay **muchísimas** culturas detrás del concepto de “lo indígena”, y

que también hay una importante componente de origen africano, en la costa atlántica. La prepotencia que califica de "dialectos" a los idiomas no europeos, ignora que en Centroamérica se hablan más lenguas que el español. El náhuatl, el inglés criollo y las lenguas mayas son sólo tres ejemplos. El reconocimiento de esta riqueza y diversidad de culturas es importante. Tiene que ser el primer paso para el reconocimiento de los derechos políticos de las etnias no mestizas.

La región ha experimentado avances en la esperanza de vida, debido a la reducción de la mortalidad infantil. "La mortalidad en el primer año de vida es sensible a medidas de salud pública efectivas y de bajo costo, como la vacunación, que en Centroamérica posibilitó la eliminación de la polio y la virtual eliminación del sarampión", detalla el informe. No obstante lo alentador de este dato, se observa siempre la tendencia a separar a Panamá y Costa Rica del nivel promedio de los países, puesto que "este indicador [la esperanza de vida] ha aumentado en forma mantenida desde los años setenta y, a pesar de la desaceleración en los ochenta, los progresos se han mantenido ininterrumpidos. Para los demás países, el ritmo ha sido más lento, y el rezago en los ochenta fue mayor. La mayor distancia se da con respecto a Guatemala, cuya esperanza de vida difiere en casi cinco años del promedio en Centroamérica". Sin entrar en ecuaciones fáciles, podría aventurarse una explicación de esta brecha: el nivel del gasto social es superior en los dos primeros países, lo cual incide en la cobertura de las campañas de salud pública y, yendo más lejos, en los factores que permiten una mayor esperanza de vida para la población.

La región centroamericana se caracteriza por el desequilibrio. De esto da pruebas fehacientes el *II Informe de desarrollo humano*. Hay desequilibrios en la situación relativamente mejor de dos mencionados. Hay también desequilibrios internos. Quizás el más evidente sea la desigual distribución de la riqueza. Aunque hay avances en la reducción de los niveles de pobreza, esto no implica la superación de la brecha, entre los que tienen más y los que tienen menos. El documento critica de forma severa los enfoques que buscan "combatir la pobreza", a través del crecimiento económico. Ese es el enfoque predominante en muchos países. Se ha pretendido que el desarrollo estrictamente económico produciría más fuentes de empleo y que, con ello, el "combate a la pobreza" estaría zanjado.

Con todo, la disminución de la pobreza arroja indicadores importantes. Nos encontramos aquí ante otro desequilibrio que caracteriza a Centroamérica: "Las reducciones fueron más significativas en las áreas urbanas que en las rurales. En las primeras, la incidencia (de la pobreza) se redujo 9.7 puntos en cuanto a la pobreza total, y 7 puntos en pobreza extrema. En las áreas rurales, la reducción fue de 5.8 puntos en la pobreza total, pero la extrema se mantuvo inalterada. Esto es relevante porque demuestra que este último grupo ha permanecido al margen del crecimiento económico y que el desarrollo humano en Centroamérica implica necesariamente, modificar las condiciones de vida del campesinado". Es importante destacar lo que afirma el documento: "En la actualidad, las mismas instituciones que preconizaban esta estrategia han tenido que modificar su posición. El vínculo entre el crecimiento y la equidad no era tan simple como el propuesto; tampoco existía el orden de causa (crecimiento) efecto (disminución de pobreza) previsto y, finalmente, era erróneo reducir los problemas de la equidad a los de la pobreza". La "teoría del rebalse" fue rebasada por los ingentes desafíos de la realidad.

### La pobreza

Los avances en la reducción de los índices de pobreza son relativos. El documento afirma que si bien su incidencia ha disminuido, también es cierto que el número de personas pobres ha aumentado. En términos globales, el 50.8 por ciento de la población centroamericana vive en condiciones de pobreza total, mientras que el 23 por ciento lo hace en condiciones de extrema pobreza. Además, puede aseverarse que la pobreza tiende a concentrarse más en unas zonas determinadas: las áreas más pobres son, como puede verse, las rurales (el 67.9 por ciento), donde la gente vive en pobreza total. Pero también la pobreza tiende a concentrarse más en determinados países: Guatemala, Honduras y El Salvador (35, 25.4 y 15.5 por ciento, respectivamente) son los tres países con gente más pobre. Más aún, si observamos cada país, encontramos que hay regiones donde la pobreza tiende a ser más aguda.

Para medir la pobreza, los autores del documento recurrieron a algunos indicadores. Uno de ellos es el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Lo novedoso de este enfoque es que no parte sólo del nivel de ingresos, un indicador relevante, sino que también toma en cuenta el nivel de acceso que cada grupo familiar tiene a vi-

vienda, servicios básicos como agua y salud, educación y capacidad de consumo. Nicaragua, Honduras y Guatemala son los países donde hay más hogares que no han satisfecho estas necesidades con solvencia.

Aunque, tal como se apuntó, en salud hay indicadores alentadores —por ejemplo, la mejora en la esperanza de vida y la disminución de la mortalidad infantil—, existe un evidente deterioro de las condiciones sanitarias. El repunte de enfermedades como el dengue, la tuberculosis, y la incidencia del sida son evidencias de lo anterior. La respuesta de algunos gobiernos ha sido orientar la necesaria reforma del sistema de salud a la privatización. Esto, lejos de superar las desigualdades, las hará más severas.

### **La orientación del estilo de desarrollo hacia la exclusión**

¿En qué medida el estilo de desarrollo predominante en Centroamérica favorece la exclusión? En la misma medida en que las políticas económicas que lo sustentan relegan el desarrollo humano de las mayorías. Baste con ver el cuadro comparativo sobre el gasto público. El gasto público social de países como Argentina, Brasil y Uruguay es superior al 20 por ciento del PIB. En naciones como El Salvador, Guatemala y Honduras equivale al 4.3, 6.2 y 7.4 por ciento, respectivamente. La orientación excluyente del estilo de desarrollo puede constatar al analizar la orientación de los presupuestos nacionales. El informe aporta cifras sobre las disparidades existentes, en la asignación presupuestaria para gastos militares, subsidios estatales para las elecciones, el poder judicial y la contraloría o corte de cuentas.

En gastos militares, Costa Rica es el único país sin ellos, pues no tiene ejército. En cambio, destina 22.4 millones de dólares al poder judicial. En este rubro, le siguen El Salvador y Panamá, los cuales asignan 16.6 y 10.5 millones de dólares, respectivamente. Sin embargo, es significativo constatar que en Guatemala, pese a la firma de un acuerdo de paz, tiene una asignación presupuestaria para gastos militares superior incluso a la del poder judicial. Por otro lado, los países centroamericanos, comparativamente, destinan menos dinero al fortalecimiento de sus contralorías, instituciones importantes para supervisar a los funcionarios públicos y para la organización de los comicios. Aunque los poderes judiciales de nuestros países tienen un financiamiento superior a los gastos militares, tal parece que ello

no es suficiente para superar problemas estructurales, como la retardación de justicia y el hacinamiento en los penales.

Detrás de los aparentes avances en la institucionalidad democrática, Centroamérica todavía conserva muchas prácticas de exclusión social —¿qué otra cosa puede manifestar la superpoblación carcelaria? También es preocupante que, tal como detalla el informe, esa exclusión se exprese en la negativa de la mayoría de gobiernos a firmar una serie de tratados internacionales sobre derechos humanos. Con la salvedad de Costa Rica, la mayoría de nuestros gobiernos, si bien han suscrito tratados importantes para garantizar los derechos económicos, sociales y culturales, no han hecho lo propio con los tratados que promueven la abolición de la pena de muerte, la convención interamericana sobre la desaparición forzada, ni con las convenciones sobre los derechos de los niños y la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. La prisa con que los gobiernos suscriben tratados de libre comercio ha faltado a la hora de suscribir estos importantes convenios.



Y ya que mencionamos el libre comercio, el informe constata que el modelo de integración centroamericana vigente se ha decantado más por la entrada en iniciativas como el ALCA, el Plan Puebla-Panamá y el CAFTA, abandonando la agenda del desarrollo regional. Esta postura resulta inviable. Entrar al libre comercio, sin que la región unifique sus preocupaciones comunes, es contraproducente. De esto se han percatado aquellos gobiernos que integran el Grupo de los 21, todos ellos agroexportadores. El gobierno salvadoreño abandonó este grupo, integrando por naciones pobres. El grupo ha trabajado para conseguir una posición conjunta ante el proceso de liberalización comercial, impulsado por los países ricos. Centroamérica debiera hacer otro tanto, pero no desde el ángulo del comercio, sino del desarrollo humano.

### Conclusión

El 6 de noviembre de 1989, diez días antes de su muerte, Ignacio Ellacuría dijo en el ayuntamiento de Barcelona ("El desafío de las mayorías pobres", *ECA*, 493-494, 1989, p. 1075 y ss.) que el estilo de desarrollo de los países ricos —esto es, la "civilización del capital"— era inviable, por varias razones: la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, "ya sean regiones, países o grupos humanos", el endurecimiento de las formas de explota-

ción, la depredación del ecosistema y, lo más grave, "la deshumanización palpable de quienes prefieren abandonar la dura tarea de ir haciendo su ser con el agitado y atosigante productivismo del tener, de la acumulación de la riqueza, del poder, del honor y de la más cambiante gama de bienes consumibles". Ante esto, proponía la construcción de alternativas, basadas en la civilización del trabajo, pero no de aquel trabajo regido "por el dinamismo del capital y de la acumulación, sino por el dinamismo real del perfeccionamiento de la persona humana" y del poder humanizador del trabajo mismo.

El informe del PNUD revela que la civilización del capital, que anima los estilos de desarrollo predominantes, ha hecho más cara la vida, pues ha hecho cada vez más inaccesibles las posibilidades diarias para que las mayorías tengan una vida digna. Es necesario, por lo tanto, tal como dijo Ellacuría, en 1989, no tanto aniquilar al capital y sus dinanismos, sino sustituir su primacía actual. La primacía la debe tener el desarrollo del ser humano, tanto en sus necesidades materiales como espirituales. Hacia esto deben orientarse los estilos de desarrollo alternativos, si es que quieren ser humanamente viables.

LUIS ALVARENGA